

Mensaje dos

La economía de Dios en 1 y 2 Pedro

Lectura bíblica: 1 P. 1:2-3, 5, 10-12, 20; 2:1-5, 9;
3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4; 3:13, 18

I. Pedro, en sus dos epístolas, las cuales sólo constan de ocho capítulos, abarcó la economía de Dios en su totalidad, desde la eternidad pasada antes de la fundación del mundo (1 P. 1:2, 20) hasta los cielos nuevos y la tierra nueva en la eternidad futura (2 P. 3:13); él reveló los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios, acerca de los cuales los profetas profetizaron y los apóstoles predicaron (1 P. 1:10-12), presentándolo desde cuatro perspectivas:

A. Desde la perspectiva del Dios Triuno:

1. Dios el Padre, según Su presciencia, escogió un pueblo en la eternidad (vs. 1-2; 2:9) y lo llamó a entrar en Su gloria (5:10; 2 P. 1:3).
2. Cristo, conocido por Dios desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los tiempos postreros (1 P. 1:20), redimió y salvó a los escogidos de Dios (vs. 18-19, 2) por medio de Su muerte substitutiva (2:24; 3:18) y mediante Su resurrección en vida y Su ascensión en poder (1:3; 3:21-22).
3. El Espíritu, enviado desde el cielo, santificó y purificó a los que Cristo redimió (1:2, 12, 22; 4:14); éstas son las cosas en las cuales los ángeles anhelan mirar (1:12).
4. El poder divino del Dios Triuno les ha provisto a los redimidos todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2 P. 1:3-4), a fin de guardarlos para la salvación plena (1 P. 1:5).
5. Dios además los disciplina (5:6) por medio de Sus distintos juicios gubernamentales (1:17; 2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3, 4, 9; 3:7), y los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por medio de Su “toda gracia” (1 P. 5:10).
6. El Señor es longánime para con ellos a fin de que todos tengan la oportunidad de arrepentirse para salvación— 2 P. 3:9, 15.
7. Luego, Cristo aparecerá en gloria con la salvación plena que Él provee a los que le aman—1 P. 1:5, 7-9, 13; 4:13; 5:4.

B. Desde la perspectiva de los creyentes:

1. Los creyentes, como posesión de Dios, fueron escogidos por Él (1:2; 2:9), llamados por Su gloria y virtud (v. 9; 3:9; 2 P.

Mensaje dos (continuación)

- 1:3, 10), redimidos por Cristo (1 P. 1:18-19), regenerados por Dios mediante Su palabra viva (vs. 3, 23) y salvos por medio de la resurrección de Cristo (3:21).
2. Ellos ahora son guardados por el poder de Dios (1:5), son purificados para que se amen unos a otros (v. 22), crecen al alimentarse de la leche de la palabra (2:2), en virtud de la vida divina desarrollan las virtudes espirituales (2 P. 1:5-8) y son transformados y edificados como casa espiritual, como sacerdocio santo para servir a Dios (1 P. 2:4-5, 9).
 3. Son el linaje escogido por Dios, real sacerdocio, nación santa, pueblo especial, adquirido para ser Su posesión personal y expresar Sus virtudes—v. 9.
 4. Son disciplinados por el juicio gubernamental de Dios (1:17; 2:19-21; 3:9, 14, 17; 4:6, 12-19; 5:6, 9), llevan una vida santa de una manera excelente y piadosa para glorificarle (1:15; 2:12; 3:1-2), como buenos mayordomos ministran la multiforme gracia de Dios para que Él sea glorificado por medio de Cristo (4:10-11) —bajo el pastoreo ejemplar de los ancianos (5:1-4)— y esperan y apresuran la venida del Señor (1:13; 2 P. 3:12), a fin de que les sea otorgada una rica y abundante entrada en el reino eterno del Señor (1:11).
 5. Además, ellos están en espera de los cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales morará la justicia, en la eternidad (3:13), y continúan creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (v. 18).
- C. Desde la perspectiva de Satanás: Satanás es el adversario de los creyentes, el diablo, quien como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar—1 P. 5:8.
- D. Desde la perspectiva del universo:
1. Los ángeles caídos fueron condenados y esperan el juicio eterno (2 P. 2:4); el mundo impío de antaño fue destruido por un diluvio (v. 5; 3:6); las ciudades impías fueron reducidas a cenizas (2:6); los falsos maestros y los burladores herejes de la apostasía, así como la humanidad que viva de una manera maligna, serán juzgados para destrucción (vs. 1, 3, 9-10, 12; 3:3-4, 7; 1 P. 4:5); los cielos y la tierra serán consumidos por el fuego (2 P. 3:7, 10-11); y todos los muertos y los demonios serán juzgados (1 P. 4:5).
 2. Luego, vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva como un nuevo universo, en el cual morará la justicia de Dios por la eternidad—2 P. 3:13.

Mensaje dos (continuación)

II. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno vigorizante que opera en Su economía para conducir a Sus escogidos al pleno disfrute del Dios Triuno; nuestro espíritu humano, como el hombre escondido del corazón, y el Espíritu de Dios, como el Espíritu de gloria y como el Espíritu de Cristo, son los medios por los cuales podemos participar de Dios, en Su naturaleza divina, como nuestra porción—1 P. 1:2-3, 5, 11; 2:1-3, 5, 9; 3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4:

- A. Aunque el tema de 1 y 2 Pedro es el gobierno de Dios, éste no es el enfoque central ni la estructura básica de dichas epístolas; todo lo relacionado con el gobierno de Dios debe llevarnos de regreso al enfoque central y la estructura básica de estas epístolas, que es, el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute.
- B. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno que opera para llevar a cabo Su plena salvación, a fin de que seamos regenerados, nos alimentemos de Su palabra y así crezcamos, seamos transformados y edificados, todo ello con el fin de que Dios obtenga una morada y nosotros seamos glorificados para expresarle—1 P. 1:23; 2:1-5, 9.
- C. Pedro fue valiente al reconocer que los primeros apóstoles, como Juan, Pablo y él mismo (aunque diferían en estilo, terminología, expresiones, ciertos aspectos de sus perspectivas y la manera en que presentaban sus enseñanzas), participaron en el mismo y único ministerio, el ministerio del Nuevo Testamento—2 P. 1:12-21; 3:2, 15-16; 2 Co. 3:6, 8-9; 4:1.
- D. Tal ministerio ministra a las personas, como su centro, al Cristo todo-inclusivo como la corporificación del Dios Triuno, quien, después de pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, se imparte a Sí mismo mediante la redención de Cristo y por la operación del Espíritu Santo, en Sus redimidos como su única porción de vida y como su suministro de vida y su todo, a fin de que sea edificada de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la plena expresión, la plenitud, del Dios Triuno, en conformidad con el propósito eterno del Padre—Hch. 2:36; 3:13, 15; 10:36; 1 P. 1:2-3, 18-19, 23; 2:2-5, 7, 9, 25; 3:7; 4:10, 17; 5:2, 4, 10; 2 P. 1:2-4; 3:18.